

ALABARDEROS

SEMANA SANTA EN AZUARA

TEXTO JOSÉ ÁNGEL CRESPO Y BELÉN FUERTES

LA SEMANA SANTA EN ARAGÓN ES MUY RICA Y VARIADA. LA MAYORÍA DE LAS PROCESIONES SIGUEN UNA ESTRUCTURA MUY MARCADA. NADA SURGE CON ESPONTANEIDAD Y, AUNQUE LOS PASOS O IMÁGENES SON EL EJE CENTRAL DE LA COMITIVA, SON LOS PENITENTES O COFRADES QUIENES VAN ESTRUCTURANDO LA PROCESIÓN. CADA PROCESIÓN TIENE SUS PARTICULARIDADES, PUESTO QUE CADA POBLACIÓN TIENE SUS PROPIAS TRADICIONES, QUE CON EL TIEMPO HAN IDO INCORPORÁNDOSE AL ACERVO CULTURAL CRISTIANO.

Precisamente en la población de Azuara, provincia de Zaragoza, nos encontramos con un elemento algo particular que dota a esta población de una Semana Santa especial. Las procesiones van encabezadas por una comitiva de hombres y mujeres vestidos de soldados romanos que popularmente se denominan alabarderos.

El alabardero de AZUARA tiene la orden de custodiar la cama donde reposan los restos de Jesús

La agrupación de alabarderos fue fundada en la última década del siglo XIX por el mosen José Gorbea. Su nombre está impregnado de una esencia claramente militar, puesto que así era llamado el cuerpo especial de infantería que daba guardia de honor a los reyes de España, y cuya arma característica era la alabarda. El Real Cuerpo de Alabarderos tuvo su origen en la Guardia de Alabarderos, procedente del reinado de Felipe IV.

En Azuara, el nombre de alabardero es utilizado para designar a los hombres y mujeres que, vestidos de romanos, salen a desfilan en las procesiones de Semana Santa, tratando de escenificar a las tropas que el procurador Poncio Pilatos envía con la finalidad de vigilar todo el proceso de crucifixión y muerte de Jesucristo. El alabardero de Azuara tiene la orden de custodiar la cama donde reposan los restos de Jesús después de bajarlo de la cruz. Van formados en dos filas, una a izquierda del paso y otra a la derecha, y entre las cornetas y tambores se colocan en la formación los alabarderos más pequeños, con lanzas y con alguna bandera con los colores y símbolos de la cofradía; antiguamente llevaban las iniciales.



La indumentaria original está formada por unos calzones largos y una camiseta de algodón, ambos de color blanco. Una cinta roja que, anudada en las albarcas, trepa hacia la rodilla dibujando varias cruces sobre las medias blancas.

Una túnica corta, una pañoleta y el reluciente casco de cinc galvanizado con adornos dorados completan la llamativa vestimenta de los alabarderos, en los que el color rojo simboliza la sangre derramada, y el blanco es símbolo de júbilo ante la resurrección, el triunfo del Hijo de Dios sobre la muerte.



También se fabricaban unas peculiares espadas árabes curvadas que trataban de imitar la forma de una cimitarra. Eran de madera, con empuñadura plateada, y ya dejaron de utilizarse.

En sus orígenes esta compañía se caracterizaba por las largas barbas que llevaban, hechas de hilo, y que poco a poco, a finales de los años sesenta, fueron desapareciendo, como también desaparecieron los dos caballos que abrían las procesiones.

FOTOS COLECCIÓN FAMILIAR



El traje de alabardero está compuesto por:

- ~ Banderola de color rojo adornada por una cinta blanca que rodea todo el contorno de la prenda, termina en dos puntas con adornos en hilo blanco y rojo. Esta prenda se lleva como antaño, apoyada sobre el hombro izquierdo y atada con un nudo simple al lado opuesto, a la altura de la cintura.
- ~ Túnica o sobre camisa blanca cuya largura llega hasta unos 5 cm por encima de la rodilla, con el adorno de una cinta roja que rodea todo el contorno del cuerpo, mangas y cuello.
- ~ Cinturón de tela en forma de fajín de color blanco con listas rojas.
- ~ Pañuelo blanco bordado en oro y símbolos de la cofradía, que se coloca en el cuello, doblado en punta y que se sujeta con una aguja del escudo del municipio.
- ~ Pañuelo pequeño bordado que se lleva colocado en el nudo de la banderola
- ~ Sandalias o albarcas de cuero adornadas con unas cintas rojas.
- ~ La ropa interior son unos calzones o leotardos blancos, camiseta de interior de manga larga y unas medias de hilo de espiga o garbanzo hasta la rodilla.

La confección de estos trajes corría a cargo de las propias familias, destacando sobre manera la elaboración de los cascos manufacturados por los hojalateros de la época de forma artesanal.



EN ESTA PÁGINA
Alabarderos a su paso por las
Cuatro Esquinas. Años 70
Procesión del Viacrucis
bajando de San José. Años 70
FOTOS COLECCIÓN FAMILIAR



Con el transcurrir de los años, han sido muchos los altibajos sufridos por esta agrupación de alabarderos, encontrando su momento álgido a finales de los 80 y principios de los 90 del pasado siglo, cuando estaba compuesta por unos 80 miembros. En la actualidad son 30 las personas que la forman.

La estructura que siguen actualmente en las procesiones es la siguiente: en primer lugar aparece un alabardero portando el estandarte fundacional; a continuación se presenta el grupo de cornetas, acabando finalmente por el de tambores. Entre las cornetas y los tambores aparece la carismática figura del «Gallo». Se da este nombre al general romano encargado de guiar a la tropa en el transcurso de la Semana Santa. Él es quien dicta las órdenes, y se diferencia del resto con un sable de acero, un escudo y un casco con un penacho de plumas en su parte superior.

Existen dos toques diferentes, que son marcados por el jefe de la sección, las marchas ordinarias o de paso ligero, con el que se comparece en los actos, y las marchas de paso lento, utilizadas en el acompañamiento de las procesiones.

Estos llamativos soldados romanos participan en los actos más relevantes de la Semana Santa azuarina, como el solemne viacrucis de la ermita de San José y la emotiva procesión del Santo Entierro.

El primer acto en el que participan los alabarderos es en la misa vespertina del Jueves Santo en la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad. El momento más emotivo de esta celebración se produce cuando se traslada el Santísimo Sacramento desde el altar mayor hasta el «monumento», un altar efímero engalanado y preparado para acoger los rezos de los lugareños. Este traslado se hace en procesión por el interior de una iglesia, totalmente abarrotada, dominada por el imponente estruendo de tambores y cornetas, que golpean con fuerza en lo más profundo de las entrañas.

En la mañana del Viernes Santo, a eso de las doce, se sale desde la iglesia al ritmo del paso ligero hasta el comienzo del viacrucis, parando en cada una de sus catorce estaciones, ubicadas en la empinada cuesta que da acceso a la ermita de San José. Una vez llegados al calvario, se cogen los pasos que esperan en el interior de la ermita y en procesión son llevados hasta la iglesia. Las gentes salen de sus casas al encuentro de la comitiva.



Cama de Nuestro Señor cerrando la procesión en la mañana del Viernes Santo COLECCIÓN FAMILIAR



Cornetas y lanceros bajando por el Ferial FOTO JOAQUÍN SORO

Al caer la noche del viernes da comienzo la procesión del Santo Entierro, donde los alabarderos adquieren un gran protagonismo, pues la notoriedad de su vestimenta, el marcado paso lento con el que progresan, el repicar de los tambores y el doloroso quejido de las cornetas, los convierten en el gran atractivo visual y sentimental de la Semana Santa de Azuara.

Todo es solemnidad. Balcones vestidos con crespones negros, olor a incienso, velas, velones, faroles y fogatas van marcando un silencio que se pierde entre las sombras, por entre las callejas del barrio Bajo.

En el barrio Bajo los alabarderos dan la vuelta entera donde ahora hay un tapialete que separa una calle abajo y otra encima, en el punto donde estaba el antiguo pílón, y donde los vecinos siguen encendiendo una hoguera, recordando las que en la antigüedad acompañaban a la procesión y a los toques de los alabarderos.

El sábado se reúnen todos los alabarderos para cenar en la sede de su asociación, y al llegar las doce, vestidos esta vez con ropas de calle, suben tocando a paso ordinario, acompañando al resucitado hasta la ermita. Este es el último acto en el que participan de la Semana Santa azuarina.

En la actualidad, los alabarderos ya no solo salen en las fiestas de Semana Santa, sino que su labor comienza unas semanas antes con los tradicionales ensayos. También han logrado desarrollar una dinámica propia fuera del tiempo litúrgico que los ha llevado a realizar concentraciones de ámbito comarcal y provincial. Es el caso del Encuentro de la Amistad, que agrupa las cofradías de Mediana de Aragón, Belchite, Letux, Lécera, Moyuela y Almonacid de la Cuba. Por último, cuando fallece uno de sus miembros, se concentran en la casa del difunto y lo acompañan con su característico toque hasta la puerta de la iglesia. El dolor y la angustia concentrados en el ambiente lo convierten en un momento lleno de emoción y de lágrimas amargas.

Afortunadamente, este grupo de alabarderos forma parte de una tradición arraigada que se ha transmitido de generación en generación y que ha logrado superar momentos verdaderamente difíciles. Los alabarderos de Azuara son un componente distintivo de la Semana Santa de la villa, y la hacen diferente a la de otras localidades. Son una parte importante de la Semana Santa azuarina, de esos ritos y tradiciones que logran mantener viva la identidad de un pueblo.

ABAJO
Encuentro de la Amistad, Azuara 2005. Agrupa a las cofradías de Azuara, Mediana de Aragón, Belchite, Lécera, Letux, Moyuela y Almonacid de la Cuba.

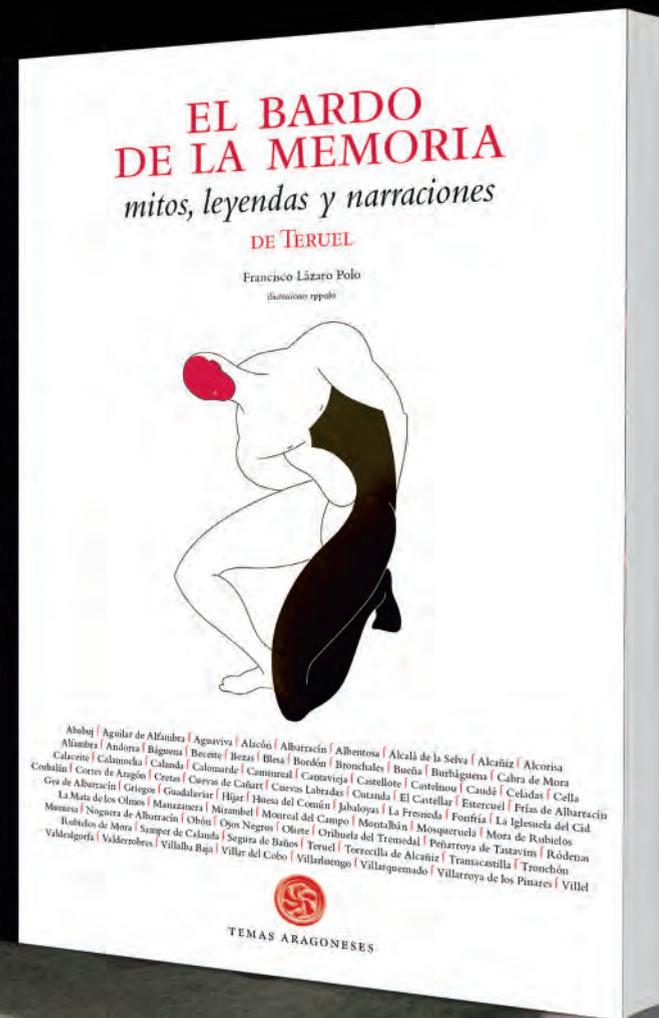
Procesión del Santo Entierro.

Alabarderos llegando a la hoguera del barrio Bajo
FOTOS PATXI DÍAZ



'El bardo de la memoria. Mitos, leyendas y narraciones'

lleva camino de convertirse, él mismo, en un libro mítico y legendario. Francisco Lázaro Polo, el autor de los textos, no solo hizo en su día una gran labor de recopilación de las 129 leyendas turolenses que recoge el volumen, sino también una excelente adaptación literaria, siendo esta la tercera ocasión en que publica este corpus. Ahora, la editorial Prames es la que toma el testigo y publica este hermoso volumen ilustrado por Ricardo Pedro Polo. Son imágenes ('piezas') en las que pervive la línea de un dibujo de raíz mediterránea, hecho cuerpo con solo dos tintas y ambientado en una mancha de color, generando con todo ello un diálogo con el texto cargado de dramatismo y sugerencias, gestual y silencioso. Lírico, en cualquier caso.



a la venta en:

www.prames.com